

Mercy Acción global: Misericordiando

Elizabeth MacNeal (Americas)

Empatía:

«Déjame sostener la puerta por ti.
 Puede que nunca haya andado en tus zapatos,
 pero puedo ver que tus suelas están desgastadas,
 tu fuerza está desgarrada
 bajo el peso de una historia
 que nunca he vivido antes.
 Déjame sostenerte la puerta.
 Después de todo lo que has atravesado,
 es lo menos que puedo hacer»
Morgan Harper Nichols

Esta cita ha sido un mantra guía para mí. En particular, resuena en los últimos doce meses: COVID y cuarentena, ajuste de cuentas racial, aumento de la violencia doméstica y desplazamientos masivos de personas. A veces puede sentir que la puerta se está volviendo cada vez más pesada para mantenerse abierta. Es en esos momentos que encuentro más consuelo en la Misericordia.

Este mes, exploramos el tema de «misericordiando». Es cierto que es difícil expresarlo en palabras porque siento esa palabra más de lo que puedo describirla. Misericordiando se siente como las páginas arrugadas de un libro mientras descubres la historia de un personaje o las ventanas del coche en un hermoso día de verano. Se siente como un momento en el que tu cuerpo y tu alma están tan sincronizados. Pero a diferencia de estos momentos, «misericordiando» no es fugaz. Está aquí para quedarse, siempre en movimiento, siempre fluida.

Me recuerdan diariamente, debido a trabajar en un ministerio de Misericordia, el impacto de aquellos dentro de nuestra comunidad de Misericordia. Desde andar en bicicleta para crear comunidad con aquellos que experimentan la falta de hogar hasta organizar eventos educativos centrados en la violencia de género, la Misericordia sigue moviéndose. En esos momentos en que la puerta se siente pesada de sostener, miro a mi derecha y a mi izquierda y veo que está sucediendo el «misericordiando». De repente, la puerta se vuelve ligera de nuevo.

Esta comunidad es más grande que cualquiera de nosotros, su fundación tiene dos siglos de fuerza. La puerta roja de la Misericordia está abierta por miles en todo el mundo, cada uno trabajando en compasión y empatía, especialmente para aquellos en los márgenes de nuestra sociedad. «Misericordiando» es nuestro don diario y nuestro desafío diario. Saber que somos parte de algo más grande que nosotras mismas, y mantener la puerta abierta para los demás. Después de todo, es lo menos que podemos hacer.